

Voces de mujer

Primera novela en España de una clásica china del siglo xx



Arthur Schnitzler, escritor de la 'joven Viena' influenciado por los estudios psicoanalíticos de Freud, frente a los que mostró cierta heterodoxia, escribió 'La señorita Else' en 1925. Su protagonista, con particular y rica morbidez, sin evitar el escándalo, no dudaba en romper los cánones sociales. Un antecedente importante en el estudio de la situación de la mujer en el campo de las relaciones amorosas sometidas al mundo cambiante de una burguesía doctrinaria, donde lo femenino va a ocupar un lugar secundario, perpetuación de un patriarcado disfrazado de liberalismo, había sido la Emma Bovary de Gustave Flaubert y, antes que ella, la Mazza Willer de su relato 'Pasión y virtud', que publicó a los dieciséis años, en 1837. Después de Schnitzler, Stefan Zweig, con 'Veinticuatro horas en la vida de una mujer' y 'Carta de una desconocida', incidió en el tema. En 1946, y en un ámbito muy distinto, Carson McCullers, con su 'Frankie y la boda', compone un sutil relato de adolescencia.

Son hitos que nos recuerda esta novela de la escritora de Shanghai Eileen Chang, titulada 'Un amor que destruye ciudades' (1947). También el personaje de Sugiko, en la novela del japonés Saneatsu Mushanokoji 'Amistad', daba los pasos necesarios para afirmarse como mujer libre en una cultura heredada que le cerraba todas las puertas. Acabo este improvisado cúmulo de referencias evocado por Chang recordando a Irène Némirovsky y su novela 'El baile' (1930). Chang, como Némirovsky, describe con acierto frustraciones y anhelos inmersos en un conglomerado familiar de acentuada convención e hipocresía. Ambas cultivan una prosa diáfana, sin rellenos; urden una narración sin interrupciones banales ni rupturas, y no eluden las nociones inevitables de culpa que abruma a sus personajes.

Eileen Chang (1920-1995) vivió y estudió en Shanghai y Hong Kong, conoció la ocu-

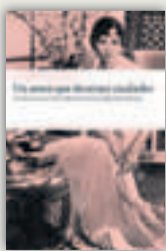


Eileen Chang en 1954. :: EL NORTE

pación y el bombardeo japonés, y más tarde la revolución maoísta que la llevó a emigrar a Estados Unidos en 1955, donde murió sin haber regresado nunca a sus lugares de origen. Habría que esperar a la 'apertura' del régimen chino en los años noventa para que fuera recuperada como uno de los nombres más importantes de aquella literatura. 'Un amor que destruye ciudades' cuenta la relación de una joven divorciada con un rico heredero educado en Londres. Liusu, la muchacha, sabe que solo alejándose de las imposiciones del yugo familiar tradicional llegará a ser ella plenamente, ya que el matrimonio clásico no pasa de ser una forma de «prostitución a largo plazo». Las mujeres quieren ser amadas por los hombres para merecer el respeto de su propio sexo: para Liusu resultan «mezquinas en ese aspecto». Si el hombre embauca a una mujer, ella merece el mayor desprecio. Si es ella la que embauca al hombre, será considerada «una per-

dida». Si bien lo peor es que lo intente sin conseguirlo, y acabe siendo ella la embaucada: entonces, «es doblemente libertina y rastrera, matarla sería ensuciar el cuchillo». Así, Eileen Chang y los escritores citados buscaban en aquella primera mitad del siglo dotar de otra fuerza, consideración, y legitimidad moral a unas mujeres que, pese al desarrollo social que aportó el avance industrial y económico, seguían ocupando un lugar secundario, teñido de 'respetabilidad' y de convencionalismos, que obstaculizaba su desarrollo de género. Chang, como casi por los mismos años hiciera el japonés Mushanokoji, miraba la cultura occidental como referente primordial, pues ayudaba a sortear el peso de tradiciones ancestrales de duro anclaje.

La edición de esta novela incluye el cuento 'Bloqueados', de 1943. De excelente factura, narra la atracción imposible que una joven profesora universitaria y un hombre casado experimentan durante su encuentro fortuito en un tranvía que permanece unas horas bloqueado por el estado de guerra en Shanghai. La muchacha, como la propia Chang, es brillante en sus estudios y en su carrera profesional. Pero el mundo que se le impone no puede ser más desolador: «Sus padres habían ido perdiendo el entusiasmo por ella; habrían preferido que hubiera sido menos estudiosa con tal de que hubiera tenido tiempo para encontrarles un yerno rico».



UN AMOR QUE DESTRUYE CIUDADES

Eileen Chang. Traducción de Anne-Hélène Suárez y Qu Xianghong, Barcelona, Libros del Asteroide, 2016, 113 páginas, 17,95 euros.